



**CÁTEDRA DE LA PAZ Y RESOLUCIÓN
PACÍFICA DE CONFLICTOS**

CONCEPTO DE PAZ

CONCEPTO DE PAZ

El concepto de paz ha sido ampliamente debatido y estudiado a lo largo de la historia, pero en su esencia más básica, se refiere a un **estado en el que no existe violencia**. No obstante, como se podrá apreciar a lo largo de este estudio, la paz no es un concepto tan simple. Johan Galtung (1996), uno de los pioneros en los estudios de paz y resolución de conflictos, desarrolló dos distinciones claves: paz negativa y paz positiva. Estas dos definiciones no solo nos permiten entender mejor la paz, sino también aplicar ese conocimiento en contextos de la vida cotidiana, para construir entornos más justos y pacíficos.



La **paz negativa** es un concepto que hace referencia a la **ausencia de violencia física o directa**. En un entorno en el que no hay guerra ni enfrentamientos, podríamos decir que existe paz negativa. Sin embargo, esta definición es insuficiente para garantizar un estado de bienestar general. Aunque no se produzcan actos de violencia física, es posible que existan tensiones subyacentes, injusticias y desigualdades que, si no se abordan, podrían derivar en enfrentamientos futuros.

Para ilustrar este concepto en la vida cotidiana, imaginemos una comunidad en la que las personas no discuten ni se enfrentan, pero donde existen profundas desigualdades económicas y sociales. Aunque no haya violencia directa, las tensiones causadas por la pobreza, el acceso desigual a servicios básicos y la discriminación, pueden llevar a un estado de malestar social. Este es un claro ejemplo de paz negativa, en la que la ausencia de violencia, no garantiza un entorno pacífico y justo.

En los entornos laborales, también es posible encontrar ejemplos de paz negativa. Imaginemos un equipo de trabajo en el que no se producen confrontaciones verbales o físicas, pero existen algunas dinámicas de poder que perpetúan la desigualdad de oportunidades. La paz negativa puede manifestarse en una aparente armonía, aunque las tensiones subyacentes estén latentes, debido a la falta de justicia o igualdad en las relaciones laborales.



En este sentido, la paz negativa puede ser frágil y temporal, dado que, sin cambios estructurales, las tensiones reprimidas pueden resurgir en forma de nuevos conflictos. Si bien la paz negativa es preferible a un estado de guerra, la falta de justicia, equidad y oportunidades, puede alimentar un ciclo de violencia. En la vida cotidiana, esta dinámica se observa en muchos entornos laborales o familiares, donde las tensiones pueden parecer contenidas, pero, si no se abordan adecuadamente, pueden explotar en momentos críticos.

Es importante también considerar que la paz negativa no necesariamente implica que no existan formas de violencia que no sean físicas. La violencia estructural, un concepto también desarrollado por Galtung (1996), es la forma de opresión que se manifiesta cuando las instituciones y estructuras sociales perpetúan la desigualdad y la exclusión. Por ejemplo, en muchas sociedades, aunque no haya violencia física, las políticas que marginan a ciertos grupos por razones de género, raza o clase social, son formas de violencia estructural que mantienen una paz negativa. En este tipo de contexto, la paz aparente puede ser un reflejo de sumisión o de represión de grupos desfavorecidos.

A diferencia de la paz negativa, la **paz positiva** se refiere a la **creación de condiciones que promueven la justicia, la equidad y el bienestar general**. Este concepto abarca mucho más que la mera ausencia de violencia; se trata de eliminar las estructuras que perpetúan la desigualdad, la injusticia y la opresión, y de promover un entorno en el que todos los individuos puedan prosperar en igualdad de condiciones.



Un ejemplo de paz positiva en la vida cotidiana es una comunidad en la que no solo se busca evitar la violencia, sino que también se trabaja activamente para reducir las desigualdades sociales, mejorar el acceso a la educación y los servicios de salud, y promover la participación ciudadana. En este tipo de sociedad, no basta con que no haya conflictos abiertos; es necesario que existan estructuras que garanticen la justicia social y la igualdad de oportunidades para todos.

En un contexto más cercano, imaginemos una empresa en la que se promueven políticas de igualdad de género y se garantiza un ambiente laboral inclusivo, donde cada empleado, independientemente de su origen o situación personal, tiene las mismas oportunidades de desarrollo y progreso. Aquí, se estaría aplicando el concepto de paz positiva, porque se promueven valores de justicia y equidad que contribuyen al bienestar colectivo, eliminando las fuentes de conflicto, antes que puedan surgir.

A pesar de los beneficios evidentes de la paz positiva, implementarla no es una tarea sencilla. En muchos contextos, las élites dominantes pueden resistir los cambios que promueven la paz positiva, dado que ven amenazados sus intereses. Las desigualdades profundamente arraigadas en las estructuras políticas y económicas, son difíciles de transformar, y muchas veces el esfuerzo por promover la paz positiva, puede encontrar obstáculos en los sistemas de poder establecidos.



Por otro lado, la transformación cultural hacia una mentalidad de paz es un proceso que requiere tiempo. Cambiar las actitudes y percepciones de las personas sobre el conflicto, el poder y la justicia, es un trabajo de largo plazo. No obstante, las acciones concretas que se tomen hoy para fomentar una paz positiva, pueden generar impactos duraderos en las generaciones futuras.

Una sociedad que aspira a la paz positiva, se compromete con la creación de instituciones inclusivas que permitan la participación equitativa de todos los ciudadanos, independiente de su origen o estatus. En este sentido, no es únicamente una cuestión de detener la violencia, sino de crear las condiciones que impidan su recurrencia. Galtung (1996) argumenta que la paz positiva se caracteriza por la reducción de la violencia estructural, que incluye eliminar barreras a la educación, la sanidad y la justicia, para todos los miembros de la sociedad.

Asimismo, en el ámbito de la política pública, un enfoque importante, es el que implica promover políticas que aborden las desigualdades económicas mediante la redistribución de la riqueza, la mejora de las condiciones laborales y el acceso igualitario a los servicios básicos. La creación de espacios públicos, seguros y equitativos, donde todas las personas, independientemente de su condición social, puedan desarrollarse plenamente, es otro componente esencial de la paz positiva. En el contexto laboral, las iniciativas para fomentar un ambiente de trabajo inclusivo y diverso, con igualdad de oportunidades para todos los empleados, son expresiones prácticas de la paz positiva.



Lo que diferencia a la paz positiva de la paz negativa, no es solo la eliminación de la violencia física, sino el hecho que se trabaja para erradicar las raíces de la violencia y las injusticias que causan los conflictos. En un contexto global, esto implica la implementación de políticas que promuevan los derechos humanos, la protección de los grupos vulnerables y la cooperación internacional para abordar desafíos globales como la pobreza, el cambio climático y las migraciones forzadas.



Además, la paz positiva implica también un cambio cultural. La transformación cultural hacia una mentalidad de buena convivencia, requiere que se eduque a las personas para que vean el conflicto, no como algo inevitable o destructivo, sino como una oportunidad para el diálogo, la comprensión y la cooperación. Esta es una tarea, tanto a nivel individual como colectivo, debido a que implica la promoción de valores como la empatía, la compasión y la justicia. Es necesario que se fomente una cultura en la que las diferencias se respetan y los conflictos se gestionan de manera conjunta.

La construcción de una paz positiva, requiere un compromiso sostenido por parte de los gobiernos, las organizaciones y los ciudadanos. No puede alcanzarse de manera pasiva; requiere de una acción continua y coordinada para garantizar que las políticas y estructuras sociales fomenten la justicia y la equidad. En este sentido, la paz positiva es más exigente que la paz negativa, puesto que implica un esfuerzo de todos los que conforman el Estado, para transformar las bases de la sociedad.

